vinetur

El cambio climático adelanta hasta 12 días el primer vuelo de la polilla del racimo en Austria

Lo previsto obliga a revisar antes el calendario de vigilancia en los viñedos

sábado 21 de noviembre de 2026



Un estudio publicado en Theoretical and Applied Climatology prevé que el primer vuelo de Lobesia botrana, conocida como polilla del racimo, podría adelantarse hasta 12 días en Austria entre 2071 y 2100 bajo un escenario de altas emisiones. La investigación

utiliza un modelo con resolución de 1 kilómetro para estimar cómo puede cambiar el calendario biológico de esta plaga del viñedo con el aumento de la temperatura.

El trabajo analiza la fenología, es decir, las fechas en las que una especie inicia fases concretas de su ciclo anual. En el caso de la polilla del racimo, el primer vuelo es una referencia útil para el manejo en viña porque marca el inicio de la actividad de los adultos y sirve para fijar el momento de vigilancia en el campo. Un adelanto de varios días modifica esas ventanas de observación y puede obligar a revisar cuándo conviene intensificar el seguimiento y, si procede, aplicar medidas de control.

La cifra de hasta 12 días corresponde al máximo adelanto proyectado por el modelo para el tramo 2071-2100 bajo la hipótesis climática más exigente en emisiones analizada por los autores. Ese valor no implica que todas las zonas vitícolas austríacas vayan a registrar el mismo cambio. Precisamente por eso, la escala espacial del estudio es una de sus claves: trabajar con mapas de 1 kilómetro permite recoger diferencias locales que en agricultura resultan relevantes, sobre todo en un país con áreas de viñedo sometidas a condiciones térmicas distintas.

La investigación plantea que estas proyecciones pueden servir para orientar la vigilancia de plagas. En la práctica, eso supone revisar con más antelación el calendario de muestreos, la colocación de trampas y los avisos que reciben los viticultores. También abre la puerta a ajustar modelos de predicción basados en la temperatura, una herramienta habitual para seguir insectos cuyo desarrollo depende del calor acumulado durante la campaña.

El interés del estudio va más allá de la sanidad vegetal. Para el sector de bebidas, y en particular para el vino, un desplazamiento del calendario de una plaga ligada al viñedo puede tener efectos sobre la organización del trabajo en la parcela y sobre el estado sanitario de la uva que llega a bodega. Si la actividad del insecto se adelanta, productores y elaboradores podrían necesitar adaptar sus planes de seguimiento para proteger tanto el rendimiento como la calidad de la cosecha.

Desde un punto de vista biológico, temperaturas más altas suelen acelerar el desarrollo de muchos insectos. Por eso, los estudios de fenología se han convertido en una herramienta útil para anticipar cómo puede cambiar la presión de las plagas en

distintas zonas agrícolas. En la vid, acertar con el momento tiene mucho peso, ya que la eficacia de la vigilancia depende en buena parte de empezar a observar antes de que el insecto entre en una fase de actividad más intensa.

Como ocurre con cualquier proyección climática, el resultado depende del escenario de emisiones utilizado y de cómo responda la especie a las nuevas condiciones térmicas. Aun así, disponer de estimaciones espaciales detalladas permite a técnicos, servicios de sanidad vegetal y explotaciones vitícolas preparar calendarios menos rígidos y más ajustados a cada zona. En las áreas donde el adelanto del primer vuelo sea mayor, el seguimiento de la polilla del racimo podría tener que empezar antes de lo habitual para no perder la primera señal de actividad.